

Предложения, программы и опыт аргентинского троцкизма в профсоюзном движении (1929–1943)

Proposals, Programs and Experiences of Argentine Trotskyism in the Trade Union Movement (1929-1943)

Propuestas, programas y experiencias del trotskismo argentino en el movimiento sindical (1929-1943)

Серусо, Диего

Национальный совет научно-технических исследований,
Университет Буэнос-Айреса

Ceruso, Diego

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires

diegoceruso@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9360-9186>

Аннотация: Потерпев поражение на внутрипартийной борьбе, в ссылке Лев Троцкий разработал практическую и теоретическую концепцию, которая среди своих многочисленных граней несомненно выделялась своим интернационалистским духом. В разных широтах и с её спецификой конец двадцатых мог представлять постенную конфигурацию традиции, чьи грани ещё предстоит изучить в русле идей и концепций Троцкого. В случае с Аргентиной мало исследований работ, сосредоточенных анализе влияния этого периода на дальнейшее социальное движение в стране. Какова была связь

между этими первыми группами левой оппозиции в Аргентине и рабочим классом? Какие особенности имел этот опыт? Какими был путь первых приверженцев троцкизма? Какие модуляции существовали до начала 1940-х годов?

Ключевые слова: троцкизм, Аргентина, профсоюзы, коммунистическое движение, 1930-е годы

Abstract: Defeated in the Soviet internecine and later exiled, Leon Trotsky developed a practical and theoretical elaboration which, among its many characteristics, undoubtedly stood out for its internationalist spirit. In different latitudes and with their specificities, the end of the twenties could show the slow configuration of a tradition of which numerous edges are still to be scrutinized. In the Argentine case, there are not many works that have focused their interest on the beginnings, but even fewer that have been interested in the analysis of those early years in relation to their impact on the social movement. What was the link of those first groupings of the Left Opposition in Argentina with the working class? what singularities did that experience have? how did the trajectories of those first members influence? what modulations existed from the beginning until the first years of the 1940s?

Keywords: Trotskyism, Argentina, Trade Unionism, Communist Movement, 1930s

Resumen: Derrotado en la interna soviética y posteriormente exiliado, León Trotsky desarrolló una elaboración práctica y teórica que entre sus múltiples características se destacó indudablemente por su espíritu internacionalista. En diferentes latitudes y con sus especificidades, el final de los años veinte podía mostrar la lenta configuración de una tradición de la que aún restan por escudriñar numerosas aristas. Para el caso argentino, no son profusos los trabajos que posicionaron su interés en los inicios pero aún menos los que se interesaron por el análisis de aquellos primeros años en relación con su incidencia en el movimiento social. ¿Cuál fue el vínculo de aquellos primeros agrupamientos de la Oposición de Izquierda en Argentina con la clase trabajadora? ¿qué singularidades tuvo esa experiencia? ¿cómo incidieron las trayectorias de aquellos primeros integrantes? ¿qué modulaciones

existieron desde los comienzos hasta los primeros años de la década del cuarenta?

Palabras clave: trotskismo, Argentina, gremialismo, movimiento comunista, década de 1930

DOI: 10.32608/2305-8773-2026-51-1-74-102

Дата принятия к публикации: 27.08.2026

Дата получения: 03.09.2025

Ссылка для цитирования / Cite:

Серусо Д. Предложения, программы и опыт аргентинского троцкизма в профсоюзном движении (1929–1943) // Латиноамериканский исторический альманах. 2026. № 51. С. 74-102. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-51-1-74-102

Ceruso D. Proposals, Programs and Experiences of Argentine Trotskyism in the Trade Union Movement (1929-1943) // Latin American Historical Almanakh, 2026. № 51. P. 74-102. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-51-1-74-102

La Argentina de finales de los años veinte e inicios de la década del treinta se encontraba inmersa, como gran parte de los países del mundo, en la crisis económica que redefiniría gran parte de los cimientos del capitalismo. Tras las conocidas secuelas inmediatas, la industrialización por sustitución de importaciones configuró un escenario en el que, a los pocos años, el crecimiento económico emergió en paralelo a una clase obrera que crecía en su número, aunque sus condiciones de trabajo distaban de mostrar mejoras sustanciosas. La aparición y el crecimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado, generalmente de baja calificación y con creciente demanda de organización, conformaron el escenario objetivo. Ese panorama, junto al aumento de los niveles de complejidad de las estructuras gremiales y el mayor peso en la esfera pública del movimiento sindical, ofrecían al conjunto de las izquierdas una oportunidad para su desarrollo.

En América Latina, Argentina fue el primer país en el que se expresaron adherentes de la Oposición de Izquierda, aunque de inne-

diato surgieron en Brasil (que en esos años será la experiencia más relevante), Chile, Cuba, entre otros. Para el caso argentino, no son copiosos los trabajos que posicionaron su interés en los inicios, pero aún menos los que se interesaron por el análisis de aquellos primeros años en relación a su incidencia en el movimiento social.¹ De modo global, nuestro interés en este trabajo es el de repasar la historia de los primeros agrupamientos ligados a la Oposición de Izquierda, primero, y al trotskismo, luego, entre su germinación en 1929 y el golpe de Estado del 4 de junio de 1943. Ello lo haremos enfocando un ángulo específico de su experiencia: los planteos, formulaciones y el despliegue de prácticas en el mundo gremial. Una de las particularidades de nuestro objeto radica en que esos primeros pasos en el intento de trabar una relación con la clase trabajadora se produjeron en simultáneo a su definición como sujeto, como tradición, primero dentro del comunismo y muy rápidamente fuera de él. Como veremos, esa relación respecto del comunismo se constituyó como determinante en sus inicios y fue tendencial y paulatinamente cediendo paso a una multiplicidad de nuevos componentes teóricos, estratégicos, culturales y sociales que robustecieron aquella primera identidad en conformación. Así, aún desde modestas posiciones, lograron abrirse camino y disponerse como un actor en el campo de las izquierdas argentinas y desde allí construir lazos con los trabajadores.

¿Cuál fue el vínculo de aquellos primeros grupos de la Oposición de Izquierda y el trotskismo en Argentina con la clase trabajadora? ¿qué singularidades tuvo esa experiencia? ¿cómo incidieron las trayectorias de aquellos primeros integrantes? ¿qué modulaciones existieron desde los comienzos hasta los primeros años de la década del cuarenta? ¿cuáles fueron las modificaciones existentes al asumirse como una corriente con identidad propia y ya no en el interior del comunismo? ¿qué diagnósticos se trazaron del mundo del trabajo y su capacidad de articular políticas en él? Estos son solo algunos de los interrogantes que serán abordados a través de múltiples publicaciones, centralmente de aquel universo por examinar, pero también

¹ Pueden encontrarse múltiples abordajes temáticos y temporales sobre el trotskismo argentino en: Camarero y Mangiantini, 2024.

del resto de las izquierdas argentinas, folletos, documentación interna, cartas, entre otras fuentes documentales.

Los primeros pasos. Inicios y definiciones de la incipiente tradición

Como es sabido, la Oposición de Izquierda en la Argentina surgió a partir del año 1929, momento en el cual Robert Guinney, su hijo Manuel Guinney y el español Camilo López conformaron el Comité Comunista de Oposición (CCO). Este núcleo, junto a un grupo reducido de militantes pertenecientes al Partido Comunista de la Región Argentina, se congregó hacia fines de aquel año y ya en enero de 1930 publicaron su manifiesto inaugural en donde denunciaban las políticas de Stalin y las persecuciones a la “izquierda del comunismo”, aún sin un conocimiento detallado de los entretelones. Más interesados en la dinámica de la disputa a nivel internacional, editaron *La Verdad* y entre las pocas referencias al contexto nacional hicieron eje en la crítica a la política del Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) impulsado por el Partido Comunista (PC) señalando la escasa preparación de las huelgas impulsadas, se aducía, por una minoría dirigencial desconectada de la base obrera, destacando el caso del gremio maderero. Ciertamente, la crítica refería a la orientación pregonada por el PC en el contexto de la estrategia de ‘clase contra clase’ según la cual en cada conflicto huelguístico se encontraba el embrión del proceso revolucionario². Esta política estaba en absoluta consonancia con lo señalado por la Internacional Sindical Roja (ISR) a través de su secretario general Alexander Lozovsky³. Esta orientación les valió la crítica de Trotsky: “en la estrategia de las huelgas, está claro que el Partido Comunista se apoya en citas aisladas de Lenin, con la interpretación que les dan Lozovsky y Manuilski”⁴. Resalta la presencia, dentro de este minúsculo grupo hegemonizado por hombres, de Carolina López quien incorporó la reivindicación de la consigna a igual trabajo igual salario a través del caso de una mujer rosarina que se vistió de hombre por veinte

² Camarero y Ceruso, 2020

³ Lozovsky, 1932

⁴ Trotsky, 2010. P. 79

años en el empleo estatal para eludir el menor pago salarial a las mujeres, aunque en el análisis no quedan exceptuados algunos comentarios clásicos sobre los valores asociados a la feminidad.⁵

En los convulsionados meses de la segunda mitad de 1930, el CCO buscó rearticularse, conformando la Izquierda Comunista Argentina (ICA) pero su debilidad y la represión luego del golpe de Estado lo dotaron de un desarrollo limitado⁶. Para 1932 hacían eje en el divisionismo de los comunistas y proponían la unidad en los gremios. Rasgo común en el marco del cuestionamiento a la conducción internacional, aquellos primeros agrupamientos disidentes de la política comunista oficial hasta 1933 se organizaron como fracción pública del comunismo en un intento vano de reformar su política y reencausar el sentido revolucionario⁷. En este primer intento enfocaban con especial atención los sitios de trabajo en donde propiciaban la creación de comités de lucha antifascista al tiempo que cuestionaban por falaz e inaplicable la consigna comunista del frente único por la base.⁸

Este primigenio sector surgido en 1929 tomó contacto entre 1932 y 1933 con otros dos grupos que se referencian con la Oposición de Izquierda a nivel internacional.⁹ En el primero, se encontraban Antonio Gallo y el otrora ‘chispista’ Héctor Raurich, quienes desde mediados de 1932 se contactaron con la ICA con la intención de indagar la posibilidad de un acuerdo que rápidamente se evidenció in-

⁵ “La mujer-hombre”, *La Verdad*, (“Órgano del Comité Comunista de Oposición”), 2, junio de 1930, p. 4.

⁶ Alexander, 1973

⁷ Broué, 1997; Deutscher, 2020

⁸ “Después de la derrota el stalinismo pretende justificarse”, *Boletín de la Oposición*, (“Izquierda Comunista Argentina. Sección argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional”), 4, agosto de 1933, p. 5; *Boletín de la Oposición*, (“Izquierda Comunista Argentina. Sección argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional”), 5, septiembre de 1933, p. 4.

⁹ Además de los tres sectores oposicionistas que aquí analizamos, existió un cuarto en la ciudad de Rosario conducido por el dirigente estudiantil David A. Siburu posiblemente a partir de 1931 y que años más tarde confluyó con el grupo de Gallo (Camarero, 2020. P. 28).

fructuoso. Finalmente, Gallo y Raurich establecieron una nueva fracción que denominaron Liga Comunista con mayor presencia en la ciudad de Rosario en donde publicaban su órgano de prensa *Nueva Etapa* y en el que reconocían frente al SI la escasa presencia de trabajadores en la organización.¹⁰ Allí, rivalizaron con el PC sobre la caracterización del desarrollo económico nacional, el sujeto revolucionario y el carácter de la revolución por emprender y aún propiciaban derrotar al estalinismo en un congreso de la IC¹¹. Para ese entonces, la Liga Comunista polemizaba abiertamente con la ICA por la estrategia a seguir en el mundo gremial: “uds. hablan de ‘frente único que propiciamos’ y que creemos la única medida capaz de combatir con éxito, y la definición que dan de él es tan pobre y confusa que no se puede evitar el pensar que es la bota derecha del frente único ‘por la base’”.¹²

El otro nucleamiento era el encabezado por Pedro Milesi, quien utilizaba los seudónimos de “Pedro Maciel” o “Eduardo Islas”. Durante 1933, y tras varias conversaciones, Milesi y sus seguidores aceptaron sumarse a la ICA. Discusiones y maniobras mediante, el grupo de Milesi logró superar numéricamente al de Guinney-López y fue elegido secretario general de la ICA desplazando a los miembros fundadores que todavía formaban parte, aunque algunos quedaron solo nominalmente en algunos cargos. En particular, enarbolaban una crítica directa al CUSC y su aplicación de la estrategia de ‘clase contra clase’ en el plano gremial que conllevaba propiciar sindicatos al margen de las estructuras de la FORA y la CGT en donde entendían estaba la mayoría de los trabajadores e inhibía el objetivo de separar a la base de la dirección. Allí reivindicaban los 4 primeros Congresos de la Internacional (IC) y, en especial, el frente único de aquel tercer Congreso pues “los comunistas no tienen ningún interés en estar separados del conjunto del proletariado”.¹³ En

¹⁰ LC, “Carta de la Liga Comunista al Secretariado Internacional”, 1933.

¹¹ Rojo, 2012

¹² Carta de la Liga Comunista Argentina a ICA, 21 marzo 1933.

¹³ *Boletín de la Oposición*, (“Izquierda Comunista Argentina. Sección argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional”), 1, 28 de febrero de 1933, p. 5.

aquel inicio de 1933, estos avatares fueron completados con el intempestivo fallecimiento de Robert Guinney. Tras ello, la ICA procuró reorganizarse e incluso participar, infructuosamente, en alguna de las instancias y reuniones de la IC pues todavía descartaban cualquier tipo de intento de creación de estructura partidaria al margen del PC. Reclamaban el trabajo en los sindicatos y centrales obreras existentes condenando de modo explícito la política del CUSC que inhibía cualquier posibilidad de disputar la base obrera identificada con otras identidades de izquierda.¹⁴

En el plano sindical, criticaron fuertemente el sectarismo divisionista del CUSC, por ejemplo en el caso de los ferroviarios, al que le reclamaban su ingreso a la CGT y proponían la creación de comités de fábricas en los sitios laborales como pasos concretos hacia un frente único contra el fascismo que debían formar junto a socialistas y comunistas.¹⁵ Buscaban estudiar el sistema productivo para “atacar las industrias dependientes en sus centros fundamentales” y fomentaban los sindicatos por industria. Frente a las centrales obreras contraponían la poca incidencia de la FORA a la masividad de la CGT, aunque denunciaban el reformismo y la pasividad de su conducción; allí se debía ingresar en favor de la unidad sindical (“marchar separados, combatir juntos”) y contra la política de la IC y de la ISR de crear “un movimiento sindical paralelo” debilitando al movimiento obrero de conjunto. El contrapunto entre la ICA y la Liga Comunista fue inmediato y se expresó de modo nítido en el campo gremial en donde el ahora grupo de Milesi criticó a *Nueva Etapa* porque buscaba la unidad a cualquier precio y le esputó cierta liviandad en la definición del concepto de la crisis existente lo que conllevaba discusiones tácticas sobre las tareas por emprender y una concepción

¹⁴ “Declaración de Principios”, Boletín de la Oposición (ICA), 28 de febrero de 1933.

¹⁵ “El desarrollo del fascismo en el país”, *Nueva Etapa*, (“Órgano de la Liga Comunista. Oposición de la Izquierda Internacional”), 1, agosto de 1933, pp. 1-4; *Nueva Etapa*, (“Órgano de la Liga Comunista. Oposición de la Izquierda Internacional”), 1, agosto de 1933, p. 1.

errónea acerca de convertir a los sindicatos en el órgano específico del frente único.¹⁶

Finalmente, en diciembre de 1933, la ICA se reestructuró bajo el nombre de Liga Comunista Internacionalista (Bolchevique-Leninista) y publicaron su órgano de prensa: *Tribuna Leninista*, y ya concibiéndose como un nuevo partido y no como una fracción del PC, en línea con los planteos de la Oposición a nivel internacional. Intentaron cierta presencia en el mundo sindical alentados por la propia militancia de Milesi entre los municipales y propiciaron un fuerte trabajo en la base a través de un despliegue de células de fábrica.¹⁷ Desde allí fustigaron a la CGT, denunciando su apolitismo y la prescindencia de la conducción *sindicalista*.¹⁸ Naturalmente, el nuevo agrupamiento se opuso al PC y a su política de frente único por la base a la que contraponían la creación de una Alianza Obrera contra el fascismo, la autodefensa a través de milicias y la formación de comités que se debían proyectar hasta los lugares de trabajo para plasmar la unidad de los trabajadores.¹⁹

De conjunto, la influencia de los diversos ensayos de la Oposición de Izquierda argentina en este momento se circunscribió a una cuestión programática pues se encontraban en un momento germinal de su recorrido y, más allá de casos puntuales, no obtuvieron presencia concreta en el movimiento obrero aunque este breve repaso nos permitió evidenciar los desmarques de la línea impulsada por el

¹⁶ *Boletín de la Oposición*, (“Izquierda Comunista Argentina. Sección argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional”), 4, agosto de 1933, p. 12.

¹⁷ “A los camaradas de las células”, *Tribuna Leninista*, (“Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas”), I, 1, 1/12/1933, p. 4.

¹⁸ Pedro Maciel, “De punta y hacha...”, *Tribuna Leninista*, (“Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas”), número 3, febrero de 1934, p. 1.

¹⁹ Pedro Maciel, “De punta y hacha...”, *Tribuna Leninista*, (“Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas”), número 4/5, abril y mayo de 1934, p. 2; Pedro Maciel, “De punta y hacha...”, *Tribuna Leninista*, (“Órgano oficial de la Liga Comunista Internacionalista. Bolcheviques-Leninistas”), I, 7, 1/10/1934, p. 1.

PC en un contexto de la aún vigente confianza en su rehabilitación, el foco puesto en una política gremial unitaria y el interés por extenderse hacia los centros de producción.

Un compás de espera. El año 1935 como momento de reconfiguración

Sin pretensión de originalidad, conviene repasar de modo general la sucesión de hechos que convierten a 1935 en un parteaguas y en un momento clave de la historia obrera y las izquierdas del período aquí analizado. En primer lugar, un aspecto de índole estructural fue la consolidación del crecimiento económico iniciado unos años antes que repercutió en un descenso de la desocupación²⁰. En paralelo, las condiciones en las cuales la clase obrera desempeñaba sus labores distaban de mejorar. El estancamiento de los salarios reales, la exigua legislación laboral, las extensas jornadas de trabajo y las malas condiciones laborales en las fábricas, empresas y talleres estructuraban un contexto de insatisfacción para la clase obrera. La coyuntura de crecimiento y demandas obreras insatisfechas construyó una situación en la cual los conflictos obreros, y el aumento de la influencia sindical en los mismos, proliferaron. En ese 1935 se destacaron la huelga del sector maderero en la primera mitad del año y en diciembre el inicio de la huelga de la construcción que derivaría en la huelga general de enero de 1936. Pero la política trajo la mayor cantidad de novedades. Luego de intentar con sucesivos levantamientos armados, la UCR declinó dicha opción y levantó su estrategia de abstencionismo posicionándose como la principal alternativa electoral a la Concordancia, relegando las aspiraciones de los socialistas y los demoprogresistas.

En tercer lugar, en el campo de las izquierdas y en estrecha relación con nuestro objeto, dos novedades agitaron el escenario. El PC abandonó durante 1935 la estrategia sectaria de ‘clase contra clase’ y materializó las resoluciones del VII Congreso de la Comintern en referencia a la adopción del ‘frente popular’ que habilitó acuerdos con las fuerzas obreras ‘reformistas’, e incluso con los sectores

²⁰ Dorfman, 1986

‘progresistas’ de la burguesía, que posibilitaron la construcción de alianzas bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas. Esta decisión tomada en la III Conferencia Nacional partidaria, realizada en Avellaneda en octubre de 1935, se venía expresando con anterioridad en las instancias internacionales y preparándose desde marzo con los cambios en el Comité Central del PC. El impacto de este abrupto y polémico viraje no demoró en percibirse en el mundo del trabajo. Por ahora, luego profundizaremos, conviene señalar tres consecuencias inmediatas: se inició el proceso de disolución del CUSC, se planteó la posibilidad de incorporarse a la CGT y se comenzó a discutir acuerdos con las otras corrientes políticas con la intención de desandar el camino de los sindicatos ‘rojos’ exclusivamente comunistas y aunar fuerzas en estructuras gremiales conjuntas. El bandazo estratégico pudo haber sido aceptado linealmente probablemente en los niveles más encumbrados del PC aunque en la práctica su adopción no adoleció de confusiones como se observa en el mismo Rodolfo Ghioldi quien en Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú en 1934 asentía en modificar los presupuestos más sectarios pero interpretaba el ‘frente popular’ bajo las directrices del ‘tercer período’, cabriola que lo llevaba a aceptar una alianza con otras fuerzas de izquierda pero con un ‘frente único desde abajo’²¹.

En paralelo, la convivencia de los socialistas y los *sindicalistas* en la CGT distaba de ser cordial. Las internas se incrementaron. El primer grupo integrado por algunos gremialistas socialistas y *sindicalistas* descontentos con la conducción reclamaban una mayor representación de sus sindicatos (principalmente ferroviarios, pero también tranviarios, comercio y municipales) en los cargos directivos, aunque no se privaron de anclar su crítica en la prescindencia política que declamaba la central. El otro sector estaba formado mayoritariamente por los *sindicalistas* que controlaban la CGT. En diciembre el clima de enfrentamiento se exacerbó cuando la Unión Ferroviaria (UF) pretendió modificar sus representantes en la central en el marco del llamado de la dirigencia cegetista al demorado Congreso Constituyente para marzo de 1936. El 12 de diciembre los

²¹ Schelchikov, 2018

eventos se precipitaron cuando los opositores ingresaron por la fuerza a la sede de la CGT y declararon depuestas a las autoridades.²² El golpe interno provocó la división y, a partir de allí, existieron dos CGT: la ‘socialista’, con mayor número de sindicatos y afiliados y cuyo núcleo eran los gremios ferroviarios (UF y La Fraternidad) junto con los tranviarios, comercio y municipales; y la ‘*sindicalista*’, compuesta por un escaso número de empleados telefónicos y marítimos, principalmente. La primera central fue reconocida como CGT Independencia, mientras que la *sindicalista* como CGT Catamarca; en ambos casos el nombre se debió a las calles en donde se ubicaban sus oficinas. Con la toma de las riendas de los socialistas, los comunistas vieron la posibilidad de sumarse a la central obrera, en línea con la orientación de ‘frente popular’. De este modo, la tradicional presencia sindical socialista y la creciente inserción comunista en el ámbito industrial, sentaron las bases de una potente central obrera.

Esta modificación del escenario político, económico y sindical no pasaría inadvertida para el embrionario, ahora sí, trotskismo vernáculo. A nuestro entender, y como veremos, aquel año representó una suerte de mojón pues convergían esta serie de procesos que brindaban un paisaje de una clase obrera en crecimiento, una CGT cada vez más relevante y un acrecentamiento de la influencia del PC en simultáneo a la adopción estratégica del ‘frente popular’. No solo evidenciaría una revitalización de los debates en el interior de la tradición trotskista sino además con el PC y la CGT pero, de mayor fuste, aquellos años mostraron, no de modo inmediato, un mayor ahínco en su vínculo con el movimiento obrero. Esta experiencia, aunque lábil aún, cobraría mayor carnadura.

En 1935 el grupo de Gallo y Raurich, que publicaba *Nueva Etapa*, y el de Milesi, que editaba *Tribuna Leninista*, se unificaron y conformaron la Liga Comunista Internacionalista que para el mes de abril imprimió el periódico *IV Internacional*, cuya bajada resultaba

²² Oddone, 1988. P. 332-351; Marotta, 1970. P. 411-433. Además en: “Ayer hizo crisis el conflicto latente en la central obrera”, *La Vanguardia*, 10320, 13/12/1935, p. 7; “Cómo se premeditó y cómo se consumó el asalto a la CGT”, *Libertad, diario de la mañana*, (“Órgano oficial del Partido Socialista Independiente”), 2608, 29/12/1935, p. 1.

elocuente.²³ Allí también confluyeron una serie de grupos de Rosario, Córdoba y La Plata. Tempranamente y al calor de los acontecimientos y cambios estratégicos del PC, en su número uno denunciaba el ‘frente popular’ y su súbito “frenesí ‘unitario’” carente de cualquier autocrítica acerca del proceder inmediatamente anterior. Allí mismo, aunque señalando su baja incidencia en la clase trabajadora, reafirmaron la política de formar fracciones propias en los sindicatos de la CGT.²⁴

En aquellos años hizo su aparición pública Liborio Justo, conocido como Quebracho, quien en 1936 abandonó el PC, al que se había sumado el año anterior, y declaró su adhesión a los principios de la Oposición de Izquierda²⁵. Pero tras la adopción del ‘frente popular’ por parte del PC y luego de conquistada la unidad en 1935, dos años más tarde se inicia un movimiento en sentido contrario, constituyendo un momento de gran dispersión del naciente trotskismo en la Argentina pues los diferentes grupos y formaciones partidarias no lograron estabilizarse y emprender un curso de acción, quizá con cierta demora en calibrar el nuevo escenario. Si se quiere, el eje de discusión central en el plano gremial dentro del trotskismo discurrió por la viabilidad del entrismo como táctica tras concretarse a comienzos de 1937 la ruptura por izquierda en el Partido Socialista que dio lugar a la conformación del Partido Socialista Obrero.²⁶ Así, a

²³ Héctor Raurich, abogado y hombre de letras, tras su paso por el trotskismo y con posterioridad a 1945, se suma a las filas del Partido Socialista al que entrado los años cincuenta finalmente renuncia (Tarcus, 2007).

²⁴ “La CGT y el Comité clasista”, *IV Internacional*, (“Órgano de la Liga Comunista Internacionalista. Nueva Etapa y Tribuna Leninista unificadas”), abril de 1935, p. 2. Este primer número tiene como lugar de edición a la ciudad Rosario.

²⁵ Bosch Alessio, 2017

²⁶ Rojo, 2012. El PSO fue creado en 1937 tras el desarrollo y posterior ruptura de una línea de izquierda al interior del PS. De ella formaron parte importantes cuadros del sindicalismo socialista como Luis Ramicone y Joaquín Coca, ambos del gremio gráfico. El entrismo había sido planteado por Trotsky con la intención de influir en las masas ingresando a los partidos socialistas para disputar e incidir a los sectores de izquierda. Esta orientación fue conocida como el “el giro francés”.

finés de aquel mismo año, se produjo el debate con aquel tópicó en el interior de la Liga Comunista Internacionalista y un grupo en el que resaltaban Carlos Liacho y Jorge Abelardo Ramos fue expulsado producto de su aceptación y en consecuencia su unión al PSO: “de agosto a diciembre de 1937 publicaron, bajo la dirección principal de C. Liacho, cinco números de un órgano mimeografiado denominado ‘Frente Proletario’ con el subtítulo de ‘Boletín del marxismo revolucionario’, y en agosto de 1938 un número de una revista denominada ‘Marxismo’. A comienzos de 1938 realizaron en Córdoba una ‘conferencia nacional’, a la que asistieron representantes de los ‘entrístas’ de esa ciudad y de Buenos Aires y La Plata. En ella se pronunciaron discursos hasta de varias horas, como el de C. Liacho, sin dejar ningún saldo en beneficio del movimiento”.²⁷

En el PSO también recalaron figuras como Mateo Fossa, de fuerte impronta en el gremio maderero, y Homero Cristalli, quien sería conocido por su seudónimo de J. Posadas.²⁸ Más allá de las discusiones sobre la viabilidad de la táctica acerca del entrismo, estos sectores del trotskismo ingresaron al PSO y se organizaron fundamentalmente en dos grupos: uno compuesto mayoritariamente por sectores estudiantiles, que dirigía Liacho y editaban *Frente Proletario*; el segundo publicaba *Izquierda* y tenía como figura predominante a Gallo y lograron antes de su expulsión dominar el centro del PSO en Liniers²⁹. En el sector maderero, Fossa, como parte de este último grupo, logró aglutinar un número importante de seguidores y como integrante de la conducción (por momentos aparece mencionado como secretario general) terció en la interna del sindicato. Para mediados de 1937 los enfrentamientos aumentaron y un grupo de *sindicalistas* conducidos por Carlos Sala pretendió ingresar a una asam-

²⁷ Liga Obrera Revolucionaria. *Breve reseña cronológica del movimiento cuartainternacionalista argentino*, 1941, p. 11.

²⁸ Mateo Fossa provenía del comunismo, había formado parte de la ruptura ‘izquierdista’ de 1925 conocida como ‘chispismo’ y era un importante cuadro gremial maderero. Por su parte, Posadas había tenido militancia gremial en la provincia de Córdoba y era futbolista del club estudiantes de La Plata.

²⁹ Rojo, 2012.

blea del sindicato de la madera lo que motivó un choque frontal con los comunistas que, a su vez, acusaban a Fossa de querer acaparar la dirección del gremio con una serie de maniobras divisionistas.³⁰ El sector de Liacho propició la intervención en el mundo sindical con eje en el trabajo de base aunque ello debía combinarse con un frente electoral principalmente en la Capital Federal.³¹ En el caso de *Izquierda*, resaltaba la propuesta de una alianza obrera que incluyera a los partidos de izquierda y a la CGT de la que no se privaban de enarbolar críticas por su reformismo y valores prescindentes. Asimismo, se destacaba fuertemente la voluntad de fomentar los comités de fábrica, por ejemplo entre los trabajadores gráficos, para mejorar las condiciones de trabajo en los sitios laborales. Ya para la segunda mitad de 1938, este grupo criticó abiertamente al PSO por diversos tópicos (aunque sobresalía el ataque por el apoyo a la candidatura de Marcelo T. de Alvear a la presidencia), declaró su “banca-rrota” y prácticamente selló aquella experiencia.³²

Con todo, aquellos meses posteriores a 1935 parecieron configurar un movimiento de doble sentido. Por un lado, indudablemente redefinieron el paisaje para el trotskismo debido al crecimiento de la clase trabajadora, la creciente incidencia de la CGT, los avatares políticos y la adopción por parte del PC del ‘frente popular’. Ello renovó el temario para la aún germinal tradición. La dinámica de los agrupamientos, sin ser lineal, ofrece una constatación de una mayor intervención en procesos organizativos gremiales y discusiones sobre tácticas concretas como el entrismo, por mencionar algunos elementos. La contracara, y allí el segundo sentido, pareció ser una corriente a la que le costó inicialmente metabolizar el cambio de escenario señalado y precisar los pasos a seguir.

³⁰ “¡Basta de lucha interna...!”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), 24, 21/5/1938, p. 1.

³¹ Rojo, 2012. Poco se sabe del devenir de Liacho aunque se supone que tras la experiencia del entrismo abandonó la actividad política (Coggiola, 1985).

³² “La bancarrota del Partido Socialista Obrero”, *Izquierda*, (“Órgano de afiliados, para afiliados del Partido Socialista Obrero”), 3, agosto de 1938, p. 1.

El avance organizativo en los años finales de la Década Infame

A fines de 1938, el escenario del trotskismo comenzó a redefinirse. Bajo la figura de Gallo y Milesi se fundó en aquellos meses la Liga Obrera Socialista (LOS) mientras que a mediados del año siguiente Liborio Justo, Jorge Abelardo Ramos y Mateo Fossa conformaron el Grupo Obrero Revolucionario (GOR). Centralmente la disputa entre ambos grupos discurrió por la problemática acerca del nivel de desarrollo del capitalismo argentino, el imperialismo y la consigna de liberación nacional y, en consecuencia, el carácter de la revolución³³. Ahora bien, observemos el modo en que, a nuestro entender, se comienzan a sintetizar de modo más concreto aquellos vínculos entre el incipiente trotskismo y las dinámicas de la clase obrera y sus organizaciones.

Aquel 1939 estuvo signado por el inicio de la Segunda Guerra Mundial y por la polémica ante la firma del pacto germano-soviético.³⁴ Las consecuencias fueron de gran importancia y el PC redirigió sus posturas hacia un repentino neutralismo que obligó a redefinir el ‘frente popular’. Lógicamente, las críticas del resto de las izquierdas y del trotskismo en particular no se hicieron esperar ni pasaron desapercibidas por el comunismo³⁵. Como es sabido, la principal experiencia gremial del PC en cuanto a su dimensión fue la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) y en ese proceso se destacaron los comités de obras y empresas como elementos centrales a la hora de fortalecer las estructuras sindicales³⁶. Desde el GOR, a esos organismos se los visualizaba como vehículos susceptibles de superar a la dirección a la vez que se los pensaba como un método de lucha contra la burocratización del sindicato:

³³ Rojo, 2020; Bosch Alessio, 2017.

³⁴ Nos referimos al pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) firmado por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov.

³⁵ Piro Mittelman, 2019

³⁶ Ceruso, 2015

“los comités de obra y empresa deben asumir el rol fundamental en el gobierno y control de la organización, pues actualmente se hallan menoscabados por la autoridad de la C. D. y las comisiones de control nombradas por la C. D.”.³⁷ La estructuración de los comités obreros en el sector de la construcción se encontraba inmersa dentro de una lógica mayor de la FONC y los sindicatos de la construcción. En paralelo, la FONC durante este período fundó la Universidad Obrera de la Construcción e inició su trabajo en las ramas de la salud y la mutualidad. La voluntad de ofrecer varios servicios que excedían las funciones sindicales, tal cual se entendían en la industria hasta el momento, ofreció muestras de la estrategia general de los comunistas en la conformación de un sindicalismo de mayor alcance. Y esto era señalado, y denunciado, entre otros por Mateo Fossa que ya revistaba plenamente en las filas de la Liga Obrera Revolucionaria (LOR), derivación, durante el primer semestre de 1941, del Grupo Obrero Revolucionario y que contaba con Liborio Justo como figura destacada: “aquellos que censuraban a los socialistas reformistas su sistema de organización múltiple porque decían que adormecía los factores latentes en las masas, hoy los sobrepasan mucho en esa tarea. Ahora las mutualidades, la caza de representaciones en las cajas de jubilaciones, los campos de deportes y los edificios propios, etc., son la tarea revolucionaria que realizan los stalinistas y hay que confesar que se avivaron y dieron tal maña, que los aventajan a sus denigrados rivales”.³⁸ Y ello empalmaba con críticas de nuevo estirpe al PC en donde marcaban la centralidad que representaba para el PC “el usufructo de sus puestos burocráticos y sus prebendas”, el aumento de los cotizantes, etc. El eje estaba puesto en la burocratización, como resulta obvio, pero específicamente en el pragmatismo y crecimiento de las estructuras sindicales ya utilizadas abiertamente como “prenda de negociación” y en connivencia con

³⁷ “A los obreros de la construcción”, *La Internacional*, (“Por una Sección Argentina del Partido Mundial de la Revolución Socialista. 4ta Internacional”), 1, abril de 1939, p. 2. (Resaltado en el original). Esta agrupación luego publicó *La Nueva Internacional*.

³⁸ Mateo Fossa, “¡A trabajar los vivillos!”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 15, mayo de 1941, p. 5.

las autoridades nacionales, situación que también constaba el crecimiento de los comunistas en el mundo industrial.³⁹

Tanto la LOS como el GOR proponían ganar posiciones en los lugares de trabajo para conformar comités que tenían la función de renovar los sindicatos que denunciaban burocratizados.⁴⁰ En paralelo, reclamaban democracia en el funcionamiento del sindicato de la construcción como por ejemplo en la elección de delegados en las estructuras de base como el caso de la obra en la Facultad de Medicina.⁴¹ Aunque las rencillas internas no cesaban, en los primeros meses de 1941, la LOS procedió a expulsar a Milesi, quien continuará irregularmente su militancia sindical, del partido por impulsar una resolución de la Unión Sindical Argentina (USA) que no condenaba la guerra imperialista y considerarlo un ataque “unilateral” al fascismo.⁴²

Por su parte, la LOR, en función del ya consumado inicio de la Segunda Guerra, proponía fortalecer el trabajo de base en los sitios laborales como concreción de los Comités de Frente Único y ponía como claro ejemplo en ello al Sindicato Único de Obreros de la Madera, donde activaba Fossa.⁴³ Asimismo, el GOR en un conflicto

³⁹ “Ampliando la órbita”, *La Nueva Internacional*, (“Órgano del Grupo Obrero Revolucionario. 4ta Internacional. Partido Mundial de la Revolución Socialista”), 14, abril de 1941, p. 3; “¡Detengamos el avance de la reacción!”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 18, noviembre de 1941, p. 1.

⁴⁰ González, 1995. P. 69-77. “Fuera la lepra stalinista de la construcción”, *La Nueva Internacional*, (“Órgano del Grupo Obrero Revolucionario. 4ta Internacional. Partido Mundial de la Revolución Socialista”), 13, febrero de 1941, p. 3; “La crisis del movimiento sindical argentino”, *Inicial*, (“Órgano de la Liga Obrera Socialista. IV Internacional”), II, 7, abril de 1940, p. 3.

⁴¹ “La crisis del movimiento sindical argentino”, *Inicial*, (“Órgano de la Liga Obrera Socialista. IV Internacional”), 7, abril de 1940, p. 3.

⁴² “Nuestra organización, adherida a la Cuarta Internacional, reafirma su posición sobre el carácter de la URSS y la agresión soviética a Finlandia capitalista”, *Inicial*, (“Órgano de la Liga Obrera Socialista. IV Internacional”), 16, marzo y abril de 1941, p. 3.

⁴³ Rojo, 2020. “Los madereros proponen al proletariado la formación de comités de frente único contra la participación argentina en la Guerra e in-

gráfico atacaba a la dirección del sindicato, ligada en aquellos años al PSO, y a la minoría comunista en la figura de José Cucagna, pero llama a fortalecer la Federación Gráfica Bonaerense para no romper la unidad.⁴⁴ Y apelaba a la organización en la base como renovación frente a la burocratización del gremio. Ello se derivaba de la insistente consigna de unidad sindical que, por ejemplo, enarbolaba Fossa al tiempo que rechazaba el ‘frente popular’, caracterizaba a la CGT como “cueva de bomberos burócratas” y denunciaba a la conducción comunista de la FONC en el mismo sentido.⁴⁵ En esa misma reyería, y frente al enfrentamiento entre el sindicato de madera y el de la construcción, el primero reivindicaba a Fossa y apuntaba contra la dirección de la FONC por sus métodos, su burocratización y no se privaba de mencionar las acusaciones por la intervención propiciada por los comunistas en los conflictos de monseñor de Andrea.⁴⁶ En la misma línea, la LOR proponía la conformación de milicias obreras bajo control de los sindicatos para hacer efectiva la neutralidad frente a la Guerra y repeler cualquier acción extranjera.⁴⁷ Destaca, quizá de modo inusual en esta época en la tradición, el modo en que hacían propia la reivindicación de la Conferencia Internacional de las Juventudes de la IV Internacional (septiembre 1938) por “igual trabajo, igual salario” señalando a las mujeres jóvenes obreras y campesinas como la porción más explotada de la clase. Y

vitan a todas las organizaciones obreras del país a la realización de un congreso para encarar la situación”, *La Nueva Internacional*, (“Órgano del Grupo Obrero Revolucionario. 4ta Internacional. Partido Mundial de la Revolución Socialista), 8, junio de 1940, p. 4.

⁴⁴ “¿Dónde está el triunfo?”, *La Nueva Internacional*, (“Órgano del Grupo Obrero Revolucionario. 4ta Internacional. Partido Mundial de la Revolución Socialista), 13, febrero de 1941, p. 3.

⁴⁵ Mateo Fossa, “¡Fuera los burócratas de la CGT!”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 15, mayo de 1941, p. 5.

⁴⁶ “Trascendentales resoluciones tomaron los obreros madereros”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 18, noviembre de 1941, p. 5.

⁴⁷ “¡Luche con nosotros!”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 15, mayo de 1941, p. 1.

reivindicaban el derecho al ocio y a la alegría reclamando espacios culturales, deportivos y de recreación gratuitos para el conjunto de la clase obrera.⁴⁸

A fines de 1940 algunos sindicatos autónomos junto a los encoolumnados en la USA conformaron la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (CORS) como un intento por incrementar su tenue influencia entre los trabajadores.⁴⁹ En 1941, luego de una conferencia, quedó constituida esta herramienta política y sindical que integraron organizaciones gremiales como el Sindicato Único de Obreros de la Madera y el de construcciones navales, entre los autónomos, y los de la USA. El secretario general fue el maderero Carlos Sala y su órgano de prensa fue *Solidaridad Obrera* que, a la vez, marcaba el apoyo que le brindaban a la CORS los anarco-comunistas integrantes de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA). Su modesto crecimiento llevó a que la CORS tuviera en 1943 aproximadamente unos 37 sindicatos de la USA y 14 autónomos pero las negociaciones para crear una central sindical no prosperaron y la persecución que sufrieron en esos años se acrecentó luego del golpe de Estado. En el sindicato maderero, Fossa planteaba el apoyo de la CORS sin olvidar sus enfrentamientos con la FONC con acusaciones siempre con eje en la burocratización de los comunistas y, ahora, de la CGT en general.⁵⁰

A fines de 1941, y tras un Congreso de unificación llevado a cabo en Punta Lara, se edificó el Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) que editó su periódico *Frente Obrero* y en el que confluyeron numerosos grupos del trotskismo local, a excepción de Liborio Justo quien prosiguió en una disminuida LOR. En línea con

⁴⁸ “La Cuarta Internacional presenta una plataforma de lucha para la juventud trabajadora”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 15, mayo de 1941, p. 4.

⁴⁹ “La Conferencia Nacional convocada por la CORS”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), V, 39, 1/11/1940, p. 2.

⁵⁰ Por ejemplo: Mateo Fossa, “La acción del reformismo y del stalinismo solo trae desaliento y derrota para el movimiento obrero”, *Lucha Obrera*, (“Órgano de la Liga Obrera Revolucionaria. 4ta Internacional”), 17, julio y agosto de 1941, p. 3.

esta modulación respecto de las centrales obreras señalado en el párrafo anterior, caracterizaban a la USA y a la CORS como el elemento más progresivo en tanto su oposición a la guerra fundamentalmente y destacaban que el éxito de ello no dependía de los *sindicalistas* sino del sector revolucionario aliado a ellos. En concreto, proponían presionar desde el interior de la CGT para lograr la unificación con la USA y la CORS. En su programa inmediato, además de condenar la colaboración de clases, colocaban el énfasis en las condiciones de trabajo femeninas y de la niñez, en particular reparaban en la mujer y la situación en la industria frigorífica (y en particular las mujeres extranjeras): “pero el aspecto más repudiable, el que es más infame porque tiende a degenerar a la mujer y pervertirla, es el infame comercio que realizan los jefes directores y demás parásitos para satisfacer sus miserables instintos” y allí reclamaban a igual salario a igual trabajo, el cumplimiento de la ley de trabajo femenino y la expulsión de los “sátiros” de las fábricas. Eso convivía con apelaciones ligadas a la responsabilidad femenina y la competencia salarial entre hombres y mujeres en estrecha relación con una interpelación en términos de identidad maternal⁵¹: “las camaradas obreras de la carne deben comprender que con su pasividad frente a la explotación, con aceptar trabajos de los hombres por salarios menores, con el sometimiento al trato bestial e impúdico, no solamente están arruinándose y arruinando a sus hijos, sino que hacen de ‘peso muerto’ que permite a las fábricas cargar la romana de la explotación sobre los varones sopena de reemplazarlos por mujeres”.⁵²

El PORS, en esos primeros años de la década del cuarenta, direccionó sus denuncias “contra la burocracia stalinista” y pareció obtener cierta presencia en el gremio maderero, algunos núcleos de la construcción, en textiles con la casi solitaria figura de Eduardo Lavalle (a quien el sindicato había expulsado e impedía su regreso), entre los metalúrgicos, en el sector de la carne de Berisso y reduci-

⁵¹ Nari, 2004

⁵² “La mujer obrera del frigorífico, vejada en su dignidad y carne”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 30, primera quincena de marzo de 1942, p. 4.

dos núcleos portuarios de Rosario y tranviarios en Córdoba.⁵³ Allí, en el único caso en el que parecieron abogar por un sindicato al margen pareció el metalúrgico, que brevemente comentaremos. Resaltaban, mediante la reproducción de una conferencia de James Cannon, no solo la importancia del vínculo entre el partido y el sindicato sino principalmente la centralidad de las posiciones estratégicas en los cargos gremiales como táctica porque permiten “adelantar y desarrollar su trabajo de revolucionar a las masas”.⁵⁴ En ello también recalcaban los comités de fábricas pero, de modo novedoso por el énfasis, no como mera instancia sindical sino como herramienta disruptiva susceptible de establecer una “dualidad de poder” y crear en germen y potencialmente una situación “prerevolucionaria”.⁵⁵

En el marco de la huelga metalúrgica de 1942, no todos los sectores al interior del gremio se encontraban conformes con los resultados negociados por la dirección comunista del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) pues el aumento otorgado era menor al solicitado y en el laudo no se hacía mención alguna acerca de las vacaciones anuales pagas. Algunos integrantes de la FACA hicieron eje en las críticas a los resultados obtenidos pero también se cuestionaba el pedido de intervención que los comunistas formularon a Monseñor de Andrea.⁵⁶ El forismo tampoco se privó de hacer

⁵³ “Resolución sindical aprobada por la C. Nacional constituyente del PORS”, *Frente Obrero*, (“Antes Inicial”), 26, primera quincena de enero de 1942, p. 3; “Hacia un ascenso del movimiento textil”, *Frente Obrero*, (“Antes Inicial”), IV, segunda quincena de enero de 1942, p. 4.

⁵⁴ “Los puestos dirigentes solo son instrumentos de nuestra función agitadora en los sindicatos”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 30, primera quincena de marzo de 1942, p. 2.

⁵⁵ “El comité de fábrica”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 33, segunda quincena de abril de 1942, p. 2.

⁵⁶ “Culminara con un fracaso el conflicto metalúrgico”, *Solidaridad Obrera*, (“Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha”), 16, agosto de 1942, p. 2; “La huelga de los metalúrgicos fue sofocada”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), 57, julio de 1942, p. 2.

oír sus críticas.⁵⁷ Aunque la querrela más relevante provino de un conjunto de trabajadores, encabezados por Ángel Perelman, que argumentaban que las reivindicaciones obreras no habían sido satisfechas por el laudo ministerial. Es sintomático mencionar que en el medio del conflicto, Muzio Girardi, comunista y secretario general del sindicato, destacó de labor de la derechista Alianza de la Juventud Nacionalista que recorría las fábricas para debilitar la huelga y de la oposición de foristas pero recaló especialmente en la faena de un grupo de trotskistas en la fábrica CATITA que cuestionan la conducción comunista del SOIM y su desempeño en la huelga. Además, el propio secretario general le otorgó importancia ya que destacó que los trabajadores de esta empresa se sumaron a medias al paro y tenían la intención de crear un sindicato de empresa.⁵⁸ Para cerrar el análisis, no podemos soslayar que Ángel Perelman trabajaba en la empresa CATITA y desde allí aunó fuerzas para expresar su disidencia y junto a su hermano Adolfo fomentar la ruptura con el SOIM que derivó en abril de 1943 en la creación de la Unión Obrera Metalúrgica.⁵⁹ ⁶⁰

En los meses previos al golpe de Estado, el PORS intercedió en la discusión sobre la creación de una nueva central obrera sobre la

⁵⁷ “El gremio de metalúrgicos bajo la dictadura bolchevique”, *Organización Obrera*, (“Órgano de la Federación Obrera Regional Argentina”), 81, junio de 1942, p. 2.

⁵⁸ Muzio Girardi, “La fuerza del gremio metalúrgico”, *Orientación*, 264, 6/8/1942, p. 5. Técnicamente desde comienzos de año llamaban a formar un sindicato autónomo, aunque por momentos oscilaban en el pedido de conformación de un comité de fábrica en la empresa. Ver entre otros en “Como nos explotan en la CATITA”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 28, primera quincena de febrero de 1942, p. 2.

⁵⁹ Perelman, 1961

⁶⁰ Puede verse el apoyo que recibieron los obreros de CATITA en su actitud del PORS en donde revistaban inicialmente, pues su posición virará hacia la denominada ‘izquierda nacional’ con posterioridad, Adolfo y Ángel Perelman. Adolfo Perelman tenía una militancia de algunos años en diversos grupos trotskistas de la época como el GOR, luego la LOS y finalmente el PORS, entre otros (Tarcus, 2007).

base de los sindicatos autónomos, la USA y la CORS pero el intento se vio frustrado, adujeron, por la posición intransigente de los sectores telefónicos y en particular de Luis Gay, en el marco de acusaciones varias.⁶¹ En los hechos, y más allá que *Frente Obrero* se publicó hasta unos años después, el PORS quedó disuelto tras el golpe de Estado de 1943 aunque alcanzaron a esgrimir una serie de definiciones sobre la coyuntura nacional: “el régimen derrocado el 4 de junio no era más que la prolongación empeorada del modelo trazado por el general Justo, esto es, de regulación económica mediante las juntas y de regulación política mediante el fraude y el estado de sitio. Lo representaba un burócrata cuya característica principal era el tono grisáceo, ridículamente ensoberbecido (“la unanimidad de uno”) por la adulación del personal que lo rodeaba y que terminó pidiendo la máxima jubilación del escalafón administrativo. Castillo, Pinedo y Ortiz fueron ministros de Justo; Pinedo fue ministro de Castillo; todos ellos intervinieron en la gestación de ese Estado política y económicamente omnipotente — hasta permitirle al gobierno de Castillo creerse y dar la impresión de una gran fuerza capaz de imponer al sucesor Patrón Costas — que fue el resultado del movimiento del 6 de septiembre. Este nuevo movimiento militar no es ‘el anti 6 de septiembre’, como quisieran apresada y limitadamente algunos radicales. El nuevo movimiento militar tiene que resolver muchos problemas semejantes a los existente en 1930; necesita dar, por un período indefinido de tiempo, una forma a la superestructura política de las clases dominantes argentinas”.⁶² Así, con una rápida caracterización buscaban definirse y posicionarse en el plano político. En el área gremial, con posterioridad a junio de 1943, solo alcanzaron a señalar las dificultades del movimiento sindical, enarbo-

⁶¹ “La infundada intransigencia de la USA provoca el fracaso de la Conferencia Nacional”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 41, marzo de 1943, p. 2. Puede verse incluso en la crónica cierta exterioridad del PORS a todo el proceso.

⁶² “Después del 4 de junio”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 43, julio de 1943, p. 1.

lar críticas a la CGT y a la CORS, reclamar por la democracia sindical, la libertad de tendencias y el “no embanderamiento de la organización sindical a ninguna ideología o partido”.⁶³ El nuevo escenario no permitiría mucho más que ello ni habilitaba demasiadas alternativas frente a la faz represiva.

A modo de cierre

¿Cuál es el panorama que nos ofrece el examen del lazo entre una tradición política naciente y el movimiento gremial en aquella década de 1930? A partir de este interrogante procuramos analizar los vínculos orgánicos y los vasos comunicantes entre ambos sujetos atendiendo a la compleja y diversa experiencia conjunta sin por ello desatender a sus aspectos específicos.

El primer elemento a resaltar es la peculiaridad que el alumbramiento de ese oposicionismo se produce en el contexto de un incremento de la relevancia que transitaban tanto la clase trabajadora como las izquierdas en la vida política, social y cultural del país durante el periodo analizado. Pero, además, si ajustamos la lente, ello ocurre en el seno de la corriente tendencialmente más dinámica dentro de las izquierdas, el comunismo. Así, aquellos primeros cuadros de la Oposición de Izquierda argentina lidiaron con las expectativas de establecer una crítica interna bajo el paradigma de una ilusoria tentativa de ‘recuperación’ de un cada vez más vigoroso PC. Esa reyerta, que se libraba centralmente en el plano internacional, inicialmente fue de naturaleza programática. Y ello marcó el *tempo* de esos primeros años. La querella a la estrategia de ‘clase contra clase’ y al ‘frente único desde abajo’ moldeó en el movimiento gremial una oposición a la práctica del CUSC, a los sindicatos ‘rojos’ y a las improvisadas ‘huelgas revolucionarias’. Ello lógicamente transmutó luego de 1935 con una denuncia al colaboracionismo y al inopinado unionismo acrítico del ‘frente popular’. Más trasversal temporalmente pero en un *in crescendo*, lucieron las denuncias sobre la buro-

⁶³ “La situación del movimiento sindical argentino”, *Frente Obrero*, (“Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista, adherido a la IV Internacional”), 43, julio de 1943, p. 4.

cratización de las estructuras sindicales que dirigió o codirigió el comunismo y, hacia la segunda mitad de la década, las acusaciones sobre su pragmatismo y las componendas, evidencia del incremento de su influjo.

Esa más marcada tendencia a las elaboraciones político-ideológicas ofreció en el mundo gremial algunas postulaciones inmaterializadas en los primeros años. Una fuerte convicción de trabajar en los sindicatos existentes, más allá de la orientación política de su dirección, inequívoca derivación del ‘frente único’; la apuesta por desenvolver un entramado gremial a partir del trabajo de base en sus múltiples variantes de células, cuerpos de delegados o comités de fábricas, repertorio táctico emanado de los primeros Congresos de la Internacional Comunista, en especial del Segundo; y una apelación a la democracia sindical más emparentada con el rechazo a la burocratización del stalinismo en general y a los sindicatos argentinos en particular.

Luego, se evidencia un movimiento acompasado de tres dinámicas trenzadas. En cuanto a la composición social de los agrupamientos, conforme avanzó la década puede identificarse un mayor componente proletario en sus integrantes sin por ello desmerecer la presencia de intelectuales, estudiantes o profesionales. Esto, a su vez, se entrelazó con una dirección estratégica que pareció tomar forma con nitidez en la segunda mitad de los años treinta. La notoria presencia de una dinámica obrera tanto temática, de intervención pública, como de injerencia en la organización y en las luchas. Principalmente en los sectores industriales, puede constarse la voluntad de participar gremialmente, dar cuenta de las condiciones específicas de cada ámbito y elaborar e implementar una experiencia de intervención. Despunta el sector maderero por la prominente figura de Fossa pero en un conjunto de actividades y sectores se puede identificar el trabajo, aún marginal, de militantes y cuadros de los sucesivos nucleamientos. En este mismo sentido, dos situaciones nos brindan algún nivel de verificación. Por un lado, las discusiones en torno al entrismo, sus derivas, posibilidades y resultados. En segundo término, los avatares analizados y enlazados a la huelga metalúrgica de 1942. No puede obviarse la escasa presencia de militantes y cuadros femeninos en las organizaciones y aún más en las direcciones de las mismas.

Y, aunque ya señaladas las excepciones, el conjunto de temas sobre la experiencia de las mujeres o de la fuerza de trabajo femenina permanecieron más bien ausentes o circunscriptos, en el mejor de los casos. A nuestro entender, algunos de estos elementos invitan a pensar un universo de la corriente opositorista y trotskista que fue trocando de inquietudes e intervenciones más bien programáticas, teóricos o políticas a otras ligadas al mundo de los trabajadores y a problemas concretos del movimiento obrero, sin por ello desatender o abandonar las primeras. Luego de la composición social y el elemento de decisión estratégica de intervención social, en tercer término recalamos en el ciclo temporal: el año 1935 por los motivos ya explicados pareció ofrecer un acicate o estímulo a aquellas modificaciones señaladas más arriba. El trotskismo pareció demorar unos meses en configurar un diagnóstico del nuevo escenario político, obrero y de las izquierdas para luego sí demarcar con mayor precisión los límites y la fisonomía de su intervención en el medio social.

El trabajo encarado, entendemos, representa un aporte en tanto propuso indagar la relación entre la política y la dimensión social. Allí, en el repaso del vínculo entre la Oposición de Izquierda y posteriormente el trotskismo argentino y el movimiento sindical, creemos recae la originalidad y contribución del estudio. Reflexionamos sobre las disímiles posibilidades y dinámicas existentes acerca del proceder de la tradición en el mundo del trabajo desde su aparición y hasta el golpe de Estado de 1943 con la intención de explorar sus características, particularidades, modulaciones, debilidades y fortalezas y así colaborar en un mejor conocimiento de la problemática de las izquierdas y la organización obrera.

Библиография/Referencies

- Alexander, R. J. Trotskyism in Latin America.* Stanford: Hoover Institution Press, 1973.
- Bosch Alessio, C.* “Los orígenes de la Cuarta Internacional en Argentina. El caso del Grupo Obrero Revolucionario y La Liga Obrera Revolucionaria”. *Diálogos*, 18 (1), 201-226, 2017.
- Broué, P. Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943.* París: Fayard, 1997.

- Camarero, H. "Contra la corriente. La Oposición de Izquierda en Argentina, 1929-1933". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 17, 15-38, 2020. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.293>.
- Camarero, H. y Ceruso, D. *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Córdoba: Grupo Editor Universitario, 2020.
- Camarero, H. y Mangiantini, M. *El trotskismo en la Argentina: estudios para una historia política, social y cultural*. Buenos Aires: Prometeo, 2024.
- Ceruso, D. "El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el 'penelonismo' y el Partido Comunista". *Izquierdas*, 18, 2014.
- Ceruso, D. *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Coggiola, O. *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*. Buenos Aires: CEAL, 1985.
- Deutscher, I. *Trotsky. El profeta desterrado*. Santiago de Chile: IPS-LOM, 2020.
- Dorfman, A. *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- González, E. (coord.) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1. Del GOM a la Federación del PSRN (1943-1955)*. Buenos Aires: Antídoto, 1995.
- Lozovsky, A. *De la huelga a la toma del poder. Los combates económicos y nuestra táctica*. Buenos Aires: Cosinlatam, 1932.
- Marotta, S. *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*. Buenos Aires: Lacio, 1970.
- Nari, M. *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Oddone, J. *Historia del socialismo argentino (1934)*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Perelman, Á. *Cómo hicimos el 17 de octubre*. Buenos Aires: Coyoacán, 1961.
- Piro Mittelman, G. "El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista

- (1939-1941)". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 14, 141-161, 2019.
<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.70>.
- Rojo, A. "Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1, 103-125, 2012.
<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.6>.
- Rojo, A. "Los trotskistas y la cuestión nacional en la Argentina de los años 40: la Liga Obrera Revolucionaria y el Partido Obrero de la Revolución Socialista". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 17, 79-98, 2020.
<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.290>.
- Schelchikov, A. "El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)". *Izquierdas*, 43, 1-22, 2018.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000600001>.
- Tarcus, H. (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.